

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:

17 y 19 rue de Hamburgo.

París.

Año IV. ~ Núm. 446.

París 21 de Junio de 1888.

La situación.

La política interior yace como adormecida, y la opinión pública, a partir de la muerte del emperador Federico, tiene todas sus miradas fijadas en Alemania, comprendiendo o como presintiendo que de lo que suceda del otro lado del Rin depende en gran parte la marcha próspera o adversa de los acontecimientos en Francia.

En nuestro concepto, - sin dejar de participar también de alguna inquietud por nuestra parte - la prensa francesa exagera los peligros de la situación actual cuando supone que el nuevo emperador de Alemania, dejándose arrastrar por su inexpperiencia y por su atolondramiento de soldado, no tardará en inaugurar una nueva era de provocaciones contra Francia, al final de las cuales tendrá que estallar necesariamente la guerra. Esos periódicos olvidan que el canciller Bismarck es en realidad quien dispone de los destinos de Alemania, y que el hombre de Estado que ha empleado los tres cuartos de su vida en preparar y conseguir la reconstitución de la unidad alemana con la restauración del imperio germánico, no ha de consentir que por una impremeditación del monarca se malogre su obra y venga de repente al suelo con estrépito.

Hay que convenir, sin embargo, en que algo existe, en efecto, que flota en el espacio y que no puede definirse, pero que en realidad aparece como una sombra de duda en todos los espíritus provocando el recelo y la desconfianza, cual si verdaderamente estuviéramos en vísperas de grandes y solenes acontecimientos. ¿Es esto, realmente, el presentimiento intuitivo de una próxima guerra? No lo sabemos. Lo que hay es que esa sombra de inquietud, o de duda como quiera llamarse - asoma en todas las conciencias, a pesar de los muchos y poderosos argumentos que se traen a su favor para sustraerse a esta especie de pesadilla, y todo el mundo - quieras que no - dirige sus ojos del lado de Alemania como si ella fuera efectivamente en el actual

momento histórico la nación arbitra de los destinos y de la suerte de Europa y más particularmente de Francia.

Terminábamos las precedentes líneas, e íbamos a dar por cerrada esta primera parte de nuestra correspondencia cuando, al repasar de una ojeada la sección telegráfica de un periódico de la mañana, nos encontramos con el siguiente despacho:

"(Berlín, 20) M.^{rs} Georges de Bonnefon, corresponsal del Gau-
lois y Jules Ramon, corresponsal del Matin (de Paris) han reci-
bido de la prefectura de policía la orden de salir de Berlín.
— Supónese que la expulsión de M.^{rs} Bonnefon ha sido moti-
vada por los artículos publicados por el mismo acerca del ejér-
cito alemán, a consecuencia de viajes anteriores que había he-
cho a la capital del imperio. — En cuanto a M.^{rs} Ramon, su
expulsión parece obedecer a las relaciones de intimidad que
sostenía con los médicos ingleses que han asistido durante su
enfermedad al emperador Federico, y a los artículos que ha
publicado en el Matin referentes a uno y otro."

Podemos, pues, decir que este ha sido el primer acto,
ya que no de real y positiva provocación, por lo menos de ti-
rantez y de odio, ordenado por el gobierno alemán vis à vis
de Francia, a partir del nuevo reinado.

Hasta decir como comentan los periódicos parisien-
ses el telegrama que acabamos de reproducir.

¡Así - exclama uno - formular apreciaciones acerca
del ejército alemán está formalmente prohibido al correspon-
sal de un periódico francés! Esto es ya por sí solo arrojoso.
Pero hay más: un periodista francés se hace sospechoso por
el solo hecho de haber tenido relaciones con los médicos ingleses
que han cuidado al emperador Federico, y los artículos que ha
dedicado a los unos, con ocasión y por consecuencia de la otra
son considerados criminales!

Sería realmente increíble - dice otro - semejante exabrupto,
si no se supiera la sana con que M.^{rs} de Bismarck trataba de des-
poseer a los facultativos ingleses, llamados a la cabecera del empera-
dor ya moribundo por la emperatriz Victoria, con objeto de reem-
plazarlos por los doctores alemanes humildemente devotos a su po-
lítica. Todo el mundo recuerda que estos últimos se pronunciaban
abiertamente por la extirpación inmediata de la laringe, mientras
que Mackenzie y sus compatriotas aconsejaban la traqueotomía, que
fue practicada con éxito relativo puesto que con ella se obtuvo
la prolongación de la vida del emperador por algunos meses. Pero

Bismarck tenía prisa... Así se comprende el odio encarnizado que sentía por los médicos ingleses y el odio que todavía guarda contra todos que han hecho un elogio o han defendido su causa.

De todos modos, sean estos u otros que desconocemos los motivos que han podido dictar al gobierno alemán la expulsión arbitraria de los dos periodistas franceses, el hecho no deja de tener una significación elocuente en estos momentos, casi a la mañana siguiente de la muerte del emperador Federico y de la publicación del piadoso y melifluo rescripto del nuevo emperador su hijo.

Una conferencia con el Doctor Mackenzie. - El correspondiente del Secolo en Berlín ha tenido con el célebre doctor inglés una interesante conferencia, cuyos párrafos más esenciales merecen ser conocidos de nuestros lectores:

- ¿Breve V., doctor, que con la muerte del emperador no ha caído fin la guerra sorda que venía haciéndose contra V.?

- Breve que Guillermo II no ha de consentir que se continúe. Cierto que el nuevo emperador no me quiere bien; pero desea que la cuestión quede ya del todo definida en interés de la ciencia y al mismo tiempo de la Casa.

- ¿Qué opina V. acerca del valor estivo y de la firmeza de mostrados por un augusto enfermo?

- En mi larga carrera, jamás he tenido ocasión de encontrar un enfermo más animoso ni más paciente; y después de haber asistido a la autopsia, yo mismo he quedado asombrado de ver cómo ha podido vivir tanto tiempo.

En el último periodo sosteníale ya más bien lo moral que sus fuerzas físicas. Sin embargo, sin la intervención del doctor Bergmann habría vivido todavía durante seis meses. El doctor se ha mostrado muy poco amable en las operaciones, y ha hecho sufrir mucho al enfermo.

- Pero, francamente, doctor; ha comprendido V. desde el principio, si o no, que se trataba de un cáncer?

- Difícil era poder decir en los comienzos que nos encontramos en presencia de un cáncer, puesto que la circunstancia de hallarse las partes afectadas en las profundidades del cuello no permitía en modo alguno un exacto diagnóstico.

Sin embargo, no he tardado mucho en percibirme que se trataba positivamente de un cáncer. Con todo, dado el estado de espíritu de la emperatriz y de sus hijas, no he considerado útil divulgar la noticia, sobre todo existiendo para ello razones de un orden muy delicado concernientes al porvenir de las jóvenes princesas. Entonces fue cuando Bergmann y su banda (sic) (la su banda)

Paris 21 de Junio de 1888.

Fo 4.

me han atacado. Yo me he callado al principio; pero me resolví a contestar despues porque, tal como habian llegado las cosas, ya no me era posible mantenerme en una prudente reserva."

Contradicciony. - Haciendo pendant con la conversacion, ^{del doctor Mackenzie} que acabamos de reproducir en su parte mas esencial, publica hoy el Natur (que es uno de los periodicos mejor informados de Paris) una interesantisima conferencia celebrada entre el corresponsal de dicho periodico - el mismo contra quien acaban de dictar las autoridades de Berlin decreto de expulsion - y un personaje politico sajón que goza de gran prestigio en toda Alemania.

Quisiéramos poder disponer de más espacio para traducir íntegra esa notable conferencia, que ha causado mucha sensacion en Paris tan luego como ha sido conocida. No queremos, sin embargo, privar a nuestros lectores de algunos párrafos importantes.

"Preparase actualmente - dice el interlocutor del corresponsal expulsado - una campaña retrospectiva contra Mackenzie y la emperatriz Victoria. M. Schreter ha abierto ya el fuego en Viena. El escándalo va a dar comienzo. - ¿Y, tened; queréis de ello una prueba? - He aqui que ya circula en Friedrichkrone el rumor de que han desaparecido documentos precisos, y nadie se recata en decir en voz alta que los médicos ingleses son quienes los han expedido a Inglaterra. M. Mackenzie y Howell han hecho partir ya sus bagajes desde el día mismo de la muerte del emperador: solo esto faltaba para que las sospechas aumentaran y con este motivo el castillo fue a la mañana siguiente cercado. Hubiérase dicho que el palacio era una plaza sitiada. El coronel baron Natrmer, de Linars, recibió orden de vigilar en persona a los ingleses teniendoles durante seis horas detenidos en sus propias habitaciones, lo mismo que si fueran prisioneros o simples malhechores. - La emperatriz misma apenas podia circular. Guillermo hizo secuestrar todos los papeles y levantar un protocolo; más tarde dió orden para que pusieran a los ingleses en libertad. Mackenzie estaba asombrado y livido. -

En la Cámara mortuoria han tenido lugar escenas inusitadas. El National Zeitung dice textualmente: "Los detalles no pueden reproducirse". Yo los conozco, y sobre ellos permitidme que guarde el más absoluto silencio. - Actualmente la emperatriz Victoria quiere a toda costa ausentarse de Alemania y retirarse a Inglaterra. Guillermo II, como jefe de familia, se opone a ello, bajo el pretexto de que quiere ver a sus hermanas en Potsdam."

Última hora.

La Gazette de Cologne dice, como cosa probable, que la emperatriz Victoria irá próximamente a Hombourg donde se propone recibir en lo sucesivo en compañía de sus hijas.

Bolsa: 9% 83.05 = Suor: 2176.25 = Paesana: 386.25 = N. España: 287.50